

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**ENTRE CUERDAS Y CAZADORES: ALGUNAS METÁFORAS DEL DISCURSO PERIODÍSTICO
SOBRE LA PROTESTA SOCIAL**

Edgardo Gustavo Rojas – Legajo N° 53.841/9.

Seminario de Postgrado “Discurso y construcción conceptual.”

Ciclo lectivo 2008.

INTRODUCCIÓN

Numerosos analistas del plano nacional e internacional ubican en diciembre del año 2001 la peor crisis política, social y económica que registra la historia reciente en Argentina (entre otros, Delamata, 2004 y svampa, 2005). Significó, entre otros aspectos inéditos del devenir social e institucional del país, la renuncia del ministro de economía que había encausado las políticas del sector durante la década precedente como también del presidente que el voto popular había llevado al Sillón de Rivadavia en un claro revés a quien gobernó los destinos del país en los dos períodos presidenciales anteriores. Siendo injustamente sintético, puede afirmarse que situación sociopolítica, económica e institucional del año 2002 en este contexto estuvo signada por los “coletazos” –si se permite el recurso metafórico– de dicha crisis y las estrategias de los distintos grupos y sectores sociales para hacer frente a la misma. Lo cierto es que la conflictividad social, encarnada inicialmente por nuevos colectivos ciudadanos como las asambleas barriales y diferentes movimientos sociales, muchos de ellos integrados por de ocupados y otros sectores excluidos, estuvo en el centro de la escena durante los acontecimientos más relevantes para el país durante aquel año.

Como hace tiempo ha sido enunciado en los textos fundacionales del campo que terminó de definirse como semántica cognitiva, a diferencia del modo en que fue tratada históricamente, la metáfora no es únicamente un fenómeno del lenguaje, ni mucho menos exclusivamente del lenguaje poético (Lakoff y Johnson, 1995), sino que impregna el pensamiento y la acción en las más diversas esferas de la vida cotidiana. Uno de ellos, ampliamente estudiado desde su incorporación en el campo académico de esta perspectiva, es la esfera de la vida so-

cial, y en este sentido vale la articulación que se intentará hacer a continuación entre el uso periodístico de la metáfora y los aportes de la lingüística cognitiva. Esta afirmación viene fundamentada por la convicción de que pocos momentos de nuestra historia reciente pusieron a circular masivamente tantas metáforas que dan cuenta de los fenómenos sociales como el período 2001-2002 (Delamata, 2004 y Svampa, 2005), y ello no fue casual, toda vez que las situaciones de crisis suelen poner ante la mirada de los sujetos aquellos procesos que antes pasaban fácilmente desapercibidos.

El presente análisis se focalizará en uno de los acontecimientos enmarcados en esta situación de crisis, más precisamente en las manifestaciones populares que se desarrollaron el 26 de Junio del año 2002, prestando atención principalmente a las repercusiones que en el campo periodístico suscitaron los episodios ocurridos en las inmediaciones del Puente y la Estación Nicolás Avellaneda, cuyo saldo trágico incluyó la muerte de dos manifestantes, llamados Darío Costequi y Maximiliano Santillán, a manos de la policía bonaerense. Basta recordar que aquel día quedó marcado a fuego en la memoria popular como la jornada en que el presidente debió adelantar, precipitado por la gravedad de lo ocurrido, el llamado a elecciones para el próximo mandato, amén del surgimiento de nuevos frentes de desocupados que tomaron el nombre de los compañeros caídos en su propia denominación, para ponderar la relevancia que tuvieron estos hechos.

Son numerosas las perspectivas de análisis que podrían adoptarse en el abordaje del discurso que entonces construyó la prensa gráfica argentina para dar cuenta de todo este proceso que, muy brevemente, hemos reseñado más arriba. La teoría de la enunciación, el análisis crítico del discurso, la lingüística textual, el análisis semiótico y las teorías sobre la argumentación, entre otros modelos teórico-analíticos, podrían aportar, en este sentido, interesantes elementos para caracterizar el campo discursivo que hemos seleccionado para este trabajo. Pero nos interesará, en este caso, echar mano a los instrumentos proporcionados por la semántica cognitiva, principalmente aquellos que específicamente dan cuenta de los procesos cognitivos que subyacen en la estructuración conceptual del discurso, por entender que, a pesar de su todavía escasa difusión en nuestro medio, puede también señalar aspectos francamente relevantes en el tema que nos ocupa.

Se trata, por supuesto, de una aproximación preliminar al objeto, y por ello hemos denominado también “preliminares” a las conclusiones a las cuales arribaremos. Va de suyo que un estudio pormenorizado de los mecanismos cognitivos que operan en la construcción de la noticia en soporte gráfico insumiría seguramente mucho más tiempo y espacio del que se han empleado en este trabajo. Por ello, vale la pena aclarar que en el desarrollo de este análisis se tendrá en cuenta principalmente la bibliografía socializada en el marco del seminario “Discurso y construcción conceptual” dictado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata a fines del año 2007, amén de otros materiales sugeridos por la docente coordinadora del espacio a lo largo de los encuentros.

Antes de enfrentarnos al corpus textual que será objeto de análisis, clarificaremos cuál es nuestra propuesta de trabajo; en el apartado correspondiente a este punto, desarrollado a continuación, se especificarán asimismo algunos aspectos relevantes que hacen a la perspectiva teórica y metodológica adoptada.

PROPUESTA

Si bien la argumentación ha sido frecuentemente definida en el campo de la lingüística como un tipo particular de texto o una forma determinada o modo de organizar y presentar la información que se trata de comunicar (Adam, 1992), existen posicionamientos teóricos que en forma alternativa proponen considerarla como una dimensión de toda construcción discursiva (Vignoux, 1986). Vista de este modo, la argumentación resulta ser, entonces, el posicionamiento acerca de determinados aspectos de la realidad que refleja, de forma más o menos directa, la posición que ocupa el responsable del discurso en el campo de los esquemas y formaciones sociales de las cuales forma parte.

Este modo de concebir la argumentación resulta particularmente afín a la perspectiva cognitivista del significado, toda vez que la noticia, aún sin responder a los esquemas secuenciales típicos del texto argumentativo, es también una constelación discursiva portadora de valoraciones, a veces explícitas, a veces solapadas, que ostentan los sujetos responsables de su construcción. Tratándose, en este caso, de noticias que dan cuenta de la conflictividad social en el contexto socio-histórico del período 2001-2002 en Argentina, resulta lógico suponer que las formaciones periodísticas responsables de su difusión estarán también imbuidas de apreciaciones particulares sobre los actores sociales y políticos que intervinieron en los acontecimientos a los cuales se refieren, y las proyecciones metafóricas que habremos de estudiar no estuvieron exentas de dicha impronta ideológica.

La propuesta de este análisis consiste en identificar, caracterizar y categorizar las metáforas plasmadas en los artículos periodísticos más destacados de distintos diarios nacionales (versiones digitales de Clarín, Infobae, La Nación, La Razón y Página 12) sobre los acontecimientos que tuvieron lugar el día 26 de Junio de año 2002 en el Puente Pueyrredón y la Estación de Avellaneda. Desde los textos fundacionales en el campo de la lingüística cognitiva, el estudio de la metáfora ha sido uno de los tópicos más desarrollados; son numerosos los autores que se han ocupado del tema y numerosas también son las aportaciones que han hecho al campo, por lo cual nos hemos vistos condicionados a centrarnos en aquellos que forman parte de la bibliografía propuesta por el seminario. Sin profundizar en los aspectos teóricos que habrán de desarrollarse más adelante, vale aclarar en este punto que las metáforas señaladas en este primer objetivo no serán consideradas en forma aislada, es decir formando parte exclusivamente de cláusulas determinadas en el corpus textual, sino como proyecciones preconceptuales de un nivel más abarcativo o, como diremos más adelante, de un nivel que excede el marco exclusivamente proposicional (Johnson, 1987).

Ahora bien, no se trata de restringir el análisis a un proceso de identificación y clasificación, porque una de las hipótesis que guiarán el estudio es que los procedimientos metafóricos en la producción de las noticias incluidas en el corpus suponen una valoración del conflicto social y de los actores involucrados en la protesta que tuvo lugar en la fecha antes indicada. Como tales, forman parte del andamiaje o esquema valorativo que subyace a la dimensión argumentativa que signa el discurso en los términos en que entendemos la argumentación,

señalados precedentemente. El marco hipotético adoptado en este sentido supone, asimismo, que la construcción metafórica en el marco del discurso periodístico resulta funcional a las estrategias argumentativas desplegadas por los autores de los artículos en tapa de los medios más destacados de nuestro país el día posterior a los acontecimientos referidos.

Nos interesará, por lo tanto, señalar y comparar los modos en que se manifiesta el posicionamiento de las distintas formaciones periodísticas de la prensa gráfica ante el conflicto y la protesta social en cada uno de estos artículos, y establecer la función argumentativa de los procedimientos metafóricos que hacen a la construcción discursiva. Este segundo objetivo del trabajo, según creemos, es un correlato necesario de la identificación aludida en el primero, y está fundamentada en los alcances del campo hipotético que ha sido reseñado en el párrafo precedente. Como tal, viene también justificado en la convicción de que un estudio crítico del corpus periodístico no puede desentenderse de su faz argumentativa, aún cuando la noticia se presenta socialmente como una construcción exenta de valoraciones y contenidos ideológicos.

Si bien los artículos sobre los cuales recaerá el análisis se encuentran disponibles en internet, su acceso puede resultar engorroso en la medida que los distintos medios han establecido mecanismos de suscripción, que incluyen el aporte de múltiples datos personales en numerosos formularios para la consulta de ediciones publicadas años atrás como las que nos interesan. Por esta razón, el trabajo viene acompañado por un anexo que incluye transcripciones de los textos que formaron parte de las notas en tapa sobre los hechos que tuvieron lugar en Avellaneda el día 26 de Junio del año 2002. Por otra parte, es evidente que integrar los apartados o párrafos completos a este trabajo implicaría extender considerablemente el número de páginas escritas, por lo cual se hará seguidamente una breve caracterización general del corpus, además de procurar, en las transcripciones que necesariamente habrán de hacerse, establecer las referencias específicas que permitirán ubicar las citas en el contexto discursivo pertinente.

CARACTERIZACIÓN DEL CORPUS

El espacio dedicado por la prensa gráfica a los hechos ocurridos en las inmediaciones del Puente y Pueyrredón y la Estación de Avellaneda el 26 de Junio de 2002 no fue diferente al que las noticias acerca de los mismos ocuparon en los medios televisivos. Como se señala en los artículos anexados al trabajo, el gobierno de turno había manifestado previamente que “no permitiría el bloqueo de tránsito en los ingresos a la Ciudad de Buenos Aires,” y estas expresiones junto con otras de tono similar habían hecho prever a la ciudadanía y al periodismo que el Puente Nicolás Avellaneda, principal ingreso a la ciudad desde el sur del conurbano bonaerense, sería un punto donde se concentraría la información. Al “cierre de la jornada,” la ciudadanía había observado en vivo y en directo durante gran parte del día enfrentamientos cuerpo a cuerpo entre manifestantes y personal policial, ambulancias trasladando heridos, ómnibus incendiados, declaraciones de funcionarios en todos los sentidos, la agresión de un oficial que atendió a la prensa en la puerta del hospital adonde fueron trasladados los heridos y, lo que

resulta más importante para nuestro análisis, la agonía de Darío Santillán y Maximiliano Coste-qui en el hall de la estación ferroviaria.

Los análisis de primera mano, al cabo del día, procuraban recuperar elementos para discernir quiénes habían iniciado los enfrentamientos y quiénes fueron responsables de ambos asesinatos, que, según se sabía entonces, habían sido cometidos con armas de fuego. La velocidad que imprime a la labor periodística el cierre de “rotativas” al final del día para comenzar a editar la noticia dejó a los autores de los artículos publicados en una situación de desconcierto: el hecho de conocer los hechos más relevantes del día, sin contar con elementos para completar la información que ávidamente buscarían los lectores al día siguiente. Y en este punto radica principalmente la impronta argumentativa que ostentan las publicaciones que tratamos de analizar, porque en función de sus propias valoraciones cada uno de los medios periodísticos puso en tapa su propia conclusión sobre los hechos, sobre las culpas y las responsabilidades de lo que la ciudadanía había observado a través de la televisión el día anterior.

Serán principalmente dos los tópicos que concitarán de manera especial la atención de los periodistas en la construcción de la noticia. En primer lugar, las responsabilidades en el origen de los enfrentamientos, atribuidas en algunos casos al personal policial y, en otros, a los grupos de manifestantes. En segunda instancia, la culpabilidad de quienes habrían efectuado los disparos que terminaron con la vida de dos manifestantes en el interior de la estación de trenes. Este segundo tópico, a su vez, aparece acompañado en las noticias de todos los medios con hipótesis acerca de quiénes eran portadores de armas de fuego cargadas con municiones de plomo, ya que según el protocolo policial ante situaciones de esta naturaleza las fuerzas de seguridad únicamente pueden emplear “balas de goma” o “antitumultos.” Los titulares de las noticias publicadas por la prensa gráfica, como se aprecia en los siguientes ejemplos, adelantan en ocasiones la hipótesis que sostendrán los distintos articulistas:

Agresores. Aseguran que los piqueteros fueron para atacar a las fuerzas de seguridad (titular de Infobae).

Los asesinatos se cometieron lejos del puente donde comenzó la protesta. La cacería policial terminó con dos muertos a balazos (titular de Página 12).

Si bien algunos titulares de los artículos en tapa dejan entrever el posicionamiento de cada medio periodístico sobre estos temas, también lo es que los procedimientos enunciativos ostentan cierto sesgo que va claramente en el mismo sentido. El primer titular transcrito ejemplifica una estrategia característica: ante la falta de evidencias certeras sobre aquello que se trata de sostener, se recurre a fuentes orales que, a su vez, son seleccionadas de acuerdo al margen de legitimidad que éstas poseen ante la ciudadanía y ante la formación periodística en sí misma. Sin entrar en detalles, una breve lectura de los dos artículos cuyos titulares hemos incluido previamente nos permitirá ver que el primero de ellos está construido casi íntegramente por medio de citas tomadas de fuentes policiales; el segundo, por el contrario, está basado en afirmaciones de otros actores, principalmente referentes de los movimientos sociales y partidos políticos afines, incluyendo hacia el final una cita del oficial que declaró ante la prensa con el único fin de ironizar sobre sus manifestaciones:

El comisario, golpeado y todo, se dio el gusto de difundir su versión de lo sucedido: "Actuamos porque esa gente iba dispuesta a combatir", dijo a las cámaras. "Nos dimos cuenta por sus cánticos."

Son numerosas las estrategias argumentativas esbozadas por las distintas formaciones periodísticas para defender su posicionamiento, es decir sus valoraciones ante la conflictividad social y los actores principalmente involucrados en la protesta. Pero estos simples ejemplos permiten hacer una semblanza de la relevancia que ambos tópicos de la responsabilidad –sobre el origen del enfrentamiento y sobre la muerte de los manifestantes– tuvieron en su momento. Dejan en evidencia, asimismo, la precariedad de los elementos con los cuales se construyó el discurso periodístico sobre los acontecimientos ante la falta de información clara y precisa, ya que las voces que se transcriben no son otras que las voces de los principales acusados; en el caso del comisario aludido en la tercera cita, la situación es aún más flagrante: fotos difundidas por el Diario Clarín una semana después de los hechos terminaron demostrando que había sido quien efectuó los disparos, propiciando su encarcelamiento.

Resta señalar que uno de los titulares incluidos en esta breve caracterización, más precisamente el de Página 12, vale también como muestra del modo en que los procedimientos metafóricos resultan funcionales a la dimensión argumentativa del discurso. Retomaremos el análisis de esta metáfora en el apartado correspondiente, pero nos detendremos previamente a señalar algunos aspectos teóricos que hemos considerado necesarios para el desarrollo del trabajo.

LA METÁFORA EN EL MARCO DE LAS CIENCIAS COGNITIVAS

El campo de las ciencias cognitivas integra varias disciplinas que a mediados del Siglo XX y hasta nuestros días intentan discernir desde una óptica científica, en un esfuerzo conjunto y en diálogo permanente, cuáles son los procesos que intervienen en la cognición humana en todas sus dimensiones (Varela, 1990), produciendo cuotas de saber que retroalimentan las disciplinas tradicionales y, no pocas veces, transgreden sus fronteras y tienden a conformar nuevos campos disciplinarios a la luz de sus propios avances. Es cierto que el problema del conocimiento ha sido abordado por la filosofía tradicional desde sus inicios, pero las ciencias cognitivas de cuño reciente parten de supuestos que señalan una clara divergencia respecto de la perspectiva clásica. Entre otros aspectos, se apartan por sostener la noción de un conocimiento no representacional, estructurado a partir de esquemas no proposicionales, poniendo en entredicho el objetivismo clásico y postulando nuevas relaciones entre –o nuevas formas de concebir– el cuerpo y la mente.

Se trata de abordar, por lo tanto, el problema del conocimiento humano desde las múltiples perspectivas que implican las disciplinas involucradas, partiendo de los aportes que la ciencia experimental en cada uno de estos campos ha introducido en el estudio de la mente y su relación con el mundo "objetivo." El uso de las comillas obedece a que la noción misma de objetividad, que supone la existencia de un mundo predado o predeterminado, organizado

“racionalmente,” al cual es posible acceder a través de mecanismos que representan física, simbólica y hasta biológicamente, esa aparente realidad exterior, ha sido desestimado a partir de las evidencias empíricas (Johnson, 1995). Hoy sabemos que “ese mundo” está construido en realidad desde la perspectiva de sujetos que interactúan con él, y que los conceptos a través de los cuales pueden hacerlo devienen de mecanismos complejos que ponen en juego la percepción, la permanencia y la dinámica del cuerpo de estos sujetos en su devenir vital como seres dentro de “ese mundo.”

En este sentido, no sólo se han postulado formas de concebir el cuerpo y la mente que confrontan con la perspectiva del objetivismo clásico, sino que además se ha debatido sobre la relación que se establece entre la mente –procesos cognitivos– y el cuerpo en el juego del conocimiento. Existe, por supuesto, un punto de concordancia, según el cual aquella separación que tradicionalmente se ha efectuado entre el cuerpo y la mente carece de fundamentación científica, y la crítica consensuada al objetivismo es un claro ejemplo de ello. Ahora bien, por un lado, algunos autores han propuesto rediseñar la vinculación entre ambas instancias intervinientes en el problema del conocimiento, enfatizando la necesidad de reinsertar o reubicar la corporeidad entre los factores que gravitan en el marco de los mecanismos mentales (Johnson, 1995). Por otro lado, se ha propuesto que la insistencia de circunscribir la mente humana en “el interior” del sujeto también es cuestionable, toda vez que en realidad dicha concepción estaría haciendo referencia a los procesos biológicos o neurológicos del entramado cerebral, cuando la mente en realidad se hallaría en otro plano (Varela, 1990).

Una propuesta en este sentido es la teoría de la enacción, en el marco de la cual, si bien se acuerda en que la corporeidad resulta también determinante en la composición de los procesos mentales, se establece una ruptura más significativa con la impronta representacional que signó la literatura clásica del conocimiento. Ya la propuesta conexionista, que forma parte de la tercera generación dentro de las ciencias cognitivas, señalaba que los conceptos aislados resultan a todas luces poco significativos, estableciendo una preferencia por identificar los procesos cognitivos con patrones de conexión masivos en el plano neuronal que emergen ante la presencia de estímulos específicos, pero continuaba subsumiendo el proceso a un conjunto de símbolos y reglas de operación específicas (Varela, 1990). La teoría de la enacción, por el contrario, postula que la emergencia de patrones conectivos están regidos por el principio de “clausura operatoria”, conforme al cual estas redes de conexión deben considerarse como circuitos cerrados que cuenta con una lógica propia, al mismo tiempo que enfatiza la importancia de la base experiencial y fenoménica que caracteriza la cognición humana.

Con respecto al lugar que ocupa el estudio de la metáfora en este marco referencial, debe entenderse como un procedimiento de orden cognitivo que favorece el acceso a dominios específicos de la experiencia valiéndose de elementos que pertenecen a otros dominios, señalando vinculaciones más o menos sistemáticas entre ambas instancias puestas en juego. Se trata de estructuras gestálticas –dominio fuente– que emergen para dar cuenta o procesar cognitivamente un estímulo –dominio meta– para el cual no se han afianzado patrones de conexión a partir de la experiencia previa. Si, como veníamos diciendo, la experiencia corpórea y sensorial del sujeto ostenta una importancia capital en los mecanismos cognitivos, resulta evidente que las estructuras que sirven de base para efectuar esta proyección sobre otros campos o dominios son, en primera instancia, estructuras que devienen de dicha experiencia,

establecidos principalmente durante las primeras incursiones del sujeto en el reconocimiento del mundo (Ungerer y otros, 1996). Este fenómeno comporta un valor inestimable en lo referente a la creatividad del sujeto cognoscente y se manifiesta en campos tan disímiles como la interpretación de la noticia como el descubrimiento científico, es decir, toda vez que la presencia de un nuevo estímulo pone en marcha la construcción de nuevas estructuras mentales para dar cuenta del mismo.

Lo esencial de la metáfora en el campo del pensamiento, el uso del lenguaje y la acción, consiste en concebir y vivenciar determinados procesos y entidades en términos de otros (Lakoff y Johnson, 1995). El carácter sistemático de las expresiones metafóricas facilita de este modo la experiencia social, en la medida que proporcionan esquemas de acción y pensamiento de cierta coherencia que, en la vida cotidiana, terminan naturalizándose e incorporándose al acervo cultural de los sujetos. Ahora bien, toda metáfora enfatiza la vinculación entre elementos correspondientes a órdenes, esferas o dominios diferentes, pero dichas relaciones suelen concentrarse en determinados aspectos específicos de aquello que se trata de conceptualizar o experimentar. Vale decir que la estructuración metafórica es siempre parcial (Lakoff y Johnson, 1995), porque al mismo tiempo que hace resaltar determinados rasgos de las entidades puestas en relación, oculta o quita la atención del sujeto respecto de aquellos que permanecen en un segundo plano. Es en este sentido que cobra particular interés el empleo de la metáfora también en el campo discursivo del periodismo: si se trata de caracterizar el objeto de la noticia a partir de objetos pertenecientes a un orden disímil, se deja abierta la posibilidad de ocultar hechos o circunstancias que la metáfora no termina de recuperar en su totalidad.

Para finalizar esta breve síntesis sobre el estudio de la metáfora en el marco de las ciencias cognitivas, cabe señalar que ésta es considerada un mecanismo de proyección, entre un dominio fuente u origen y un dominio meta, característica que comparte con procesos cognitivos como la construcción de analogías, los esquemas de imagen y la fusión conceptual, entre otros. Asimismo, debe tenerse en cuenta que la metáfora no implica la proyección de elementos aislados de un dominio a otro punto por punto, sino de una estructura gestáltica o un todo sistemático, incluyendo los elementos que la componen, las relaciones entre éstos y, frecuentemente, su propia dinámica operatoria (Ungerer y otros, 1996). Del mismo modo, debe enfatizarse que la metáfora no interviene en la construcción del significado a nivel pura ni exclusivamente de la proposición, sino que atraviesa estructuras más complejas de organización y composición lingüística, manifestándose en diferentes planos o niveles susceptibles de análisis.

ENTRE CUERDAS Y CAZADORES

Dado que las metáforas que impregnan el discurso periodístico en el corpus analizado son francamente numerosas, se han seleccionado únicamente aquellas que impliquen una valoración del conflicto social y/o los actores involucrados en los hechos que tuvieron lugar durante la jornada reseñada en las noticias. Por otra parte, se han tenido en cuenta únicamente aquellas construcciones conceptuales que se encuentren plasmadas explícitamente al menos en dos oportunidades a lo largo del corpus textual. En cada uno de los casos, se transcribe

el fragmento más significativo para los fines analíticos, indicando la fuente y el párrafo de la nota periodística a la cual corresponde:

EL ORDEN PÚBLICO ES UN RECIPIENTE EN SITUACIÓN DE EQUILIBRIO

LA MANIFESTACIÓN ES UN CONTENIDO QUE DESBORDA Y SALE DEL CONTINENTE

El oficial de la policía bonaerense resaltó... "No hay problema en que se manifiesten pero sin salir del orden público..." (Infobae, párrafo 11).

...la convicción del gobierno de Eduardo Duhalde de que el conflicto político y social había sido contenido... (La Nación, párrafo 1).

...se desplegaron desde temprano fuerzas policiales y de la Gendarmería Nacional para contener las protestas... (La Nación, párrafo 10).

...2000 efectivos para prevenir desbordes en la concentración de piqueteros y grupos de izquierda (La Razón, copete).

En una nueva marcha piquetera y en medio del temor oficial a que se produzcan desbordes (La razón, párrafo 1).

...que venía haciendo equilibrio para evitar lo que sucedió ayer... (Clarín, párrafo 4).

LA MANIFESTACIÓN ES UN OBJETO CORTANTE

"las columnas que se movilizaron para cortar Puente Pueyrredón", afirmó un vocero de la coordinadora (Infobae, párrafo 5).

La jornada de protesta de ayer incluía el corte de cinco puentes... (Página 12, párrafo 3).

Lo imprevisto pasó apenas la gente llegó al lugar del corte (Página 12, párrafo 8).

Allí donde el tráfico no estaba cortado, los heridos trataban de llegar al hospital (Página 12, párrafo 14).

...organizaciones radicalizadas de desocupados y provocadores políticos intentaban cortar el camino... (La Nación, párrafo 2).

...había advertido el martes que el Gobierno no toleraría nuevos cortes de rutas y de calles... (La Nación, párrafo 7).

Un grupo de jóvenes con banderas de la asociación Madres de Plaza de mayo cortó la avenida Callao (La Nación, párrafo 25).

LA MANIFESTACIÓN ES UNA GUERRA

La avenida se convirtió muy pronto en una zona de guerra (Página 12, párrafo 12).

Con un sector importante de Avellaneda devastado por los efectos de la batalla... (La Nación, párrafo 16).

LOS GRUPOS SOCIALES SON CUERDAS

LA MANIFESTACIÓN ES UN NUDO QUE TENSA LAS CUERDAS

...después de iniciado el operativo de represión que la bonaerense desató en la bajada del Puente Pueyrredón... (Página 12, párrafo 2).

Con el grupo de manifestantes de la Verón delante (justo en la bajada del Pueyrredón) y otro detrás (los de la Plaza Alsina, que iban caminando por la avenida Mitre), la infantería tendió un cordón policial en el medio (Página 12, párrafo 9).

El descontrol desatado en las inmediaciones del puente Pueyrredón... (La Nación, párrafo 2)

Pero la tensión se concentró en Avellaneda (La Nación, párrafo 11).

...la tensión se trasladó al centro asistencial, donde un grupo de piqueteros... (La Nación, párrafo 16).

Duhalde vivió su día más tenso (Clarín, copete).

La frase apenas contenía la tensión de Eduardo Duhalde (Clarín, párrafo 1).

LA ACTUACIÓN POLICIAL ES UNA CACERÍA

La cacería policial terminó con dos muertos a balazos (Página 12, copete).

Las fuerzas de seguridad tomaron una parte de Avellaneda para cazar a los piqueteros que antes habían sido dispersados en el puente Pueyrredón, acceso clave a la Capital Federal (Página 12, copete).

Y la cacería fue sangrienta: dos muertos, 90 heridos, varios de ellos con balas de plomo, más de 150 detenidos (Página 12, copete).

...el operativo de represión que la bonaerense desató en la bajada del Puente Pueyrredón como inicio de una cacería que prolongó durante varias horas por las calles de Avellaneda (Página 12, párrafo 2).

A partir de allí la represión se extendió en un crescendo que se pareció bastante a una cacería (Página 12, párrafo 9).

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Este repaso por las metáforas que han sido identificados en el corpus deja entrever que la conflictividad social queda caracterizada en la mayoría de los casos a partir de proyecciones que se establecen desde dominios pertenecientes a los fenómenos físicos, presentando la manifestación popular como una entidad que atenta contra el “equilibrio,” ya sea provocando “desbordes” y “cortes” o “tensando” las cuerdas que hacen al “tejido social.” Se trata de metáforas estructurales y ontológicas que a simple vista parecieran calificar en forma “neutral” a los actores involucrados en el proceso, entre otras razones porque algunas de ellas forman parte del discurso cotidiano, pero apreciadas como un conjunto coherentemente construido tienden a calificar negativamente a los actores sociales que encausaron la manifestación en Avellaneda el día 26 de Junio del año 2002. Así entendida, la metáfora aparece ante nuestros ojos como un fenómeno que trasciende los casos puntuales y las proposiciones tomadas en forma aislada, ya que tiende a caracterizar el discurso que se despliega en todos los artículos que conforman el corpus analizado.

Para ser más claros, el “orden público” aparece en los textos como un recipiente que “contiene,” con la ayuda de los funcionarios y, especialmente, las fuerzas de seguridad, “el conflicto político y social.” Así presentados, los actores gubernamentales contribuyen a sostener una situación de “equilibrio” que es amenazada por las protestas de “piqueteros y grupos de izquierda.” Estos grupos, además de provocar “el desborde,” atentan contra la integridad de calles, rutas y avenidas, dado que sus manifestaciones operan como objetos que “cortan” la circulación o tránsito de los ciudadanos. La alternancia en la lectura de ambas figuras, “el corte y el desborde,” hace que ambas metáforas se potencien en sus alcances cognitivos, efecto que se reproduce con la coexistencia de las demás metáforas que califican negativamente a los grupos que se manifestaron en las cercanías del puente y la estación, lugares donde se sitúa el foco de atención periodística –y del lector– en la construcción de la noticia. Es interesante observar al respecto que mientras la figura del “corte” aparece distribuida uniformemente en todos los artículos, la metáfora del “desborde” no se ve reflejada en ninguno de los párrafos de la nota que salió en tapa en la edición de Página 12, medio que por razones indicadas más abajo presenta otras características particulares en lo que a estas proyecciones se refiere.

En un aparente lugar más “neutral” en términos valorativos, es decir en lo atinente a la calificación de los actores sociales, se encontrarían las metáforas de la “cuerda tensa” y de la “guerra” halladas en las noticias. Pero si se observa más detenidamente qué actores se relacionan en cada caso con “el cordón,” “la tensión” y el nudo “desatado,” se aprecia que el artículo de Página 12 vincula estas figuras con las fuerzas policiales, en tanto que La Nación sitúa estas proyecciones en un espacio más rayano –textual y geográficamente– a los grupos de manifestantes. Esta apreciación cobra relevancia si pensamos en los tópicos que habíamos señalado en la descripción del corpus, relativos a la responsabilidad por el inicio de “la guerra” y la muerte de los manifestantes. Si bien no se señala explícitamente, los hechos más graves aparecen vinculados con la “tensión” y la ruptura del “equilibrio” al “desatar el nudo” del conflicto, atribuyendo una mayor carga agentiva en estos procesos a cada uno de los actores según las valoraciones de cada medio periodístico.

La proyección más explícita de un dominio ajeno a la conflictividad social en el momento de calificar a los actores participante resulta sin duda la figura de “la cacería” policial. También en este punto el artículo de Página 12 presenta una configuración discursivo-metafórica particular, porque es el único medio que despliega esta imagen a lo largo de toda la noticia, aún en espacios destacados como el titular y el copete. Puede sostenerse, a partir del análisis efectuado, que la figura del “desborde”, ausente en este caso, es sustituida por la metáfora de la “cacería,” procedimiento que desplaza el campo de la responsabilidad por los acontecimientos hacia el polo de la fuerza policial. Por otra parte, se desprende de la lectura que este artículo enfatiza que el lugar de los asesinatos, es decir la estación de trenes, se encuentra a una distancia considerable del lugar donde se iniciaron los enfrentamientos, es decir el Puente Pueyrredón. Vale decir que, si bien la responsabilidad en el origen del conflicto puede admitir distintas opiniones, y aún atribuirse al desborde” de los manifestantes como señalan otros medios, la muerte de Darío Santillán y Maximiliano Costequi sólo puede vincularse con “la cacería” emprendida por el personal policial.

En síntesis, el análisis de las construcciones metafóricas en el corpus seleccionado permite apreciar que, ante la falta de evidencias empíricas, cada una de las formaciones periodísticas construyó su propio esquema de responsabilidades conforme a sus valoraciones sobre los protagonistas del conflicto social. Cada una de las metáforas que se han extraído del corpus califica, en mayor o menor medida, los procesos, agentes y pacientes involucrados en los hechos que originaron la noticia, y la coherencia entre las apreciaciones que cada una de ellas supone da cuenta de su carácter omnipresente durante la construcción del discurso, desde el titular hasta el último párrafo de cada artículo. Teniendo en cuenta la conceptualización sobre la argumentación que hemos asumido durante el análisis, es decir aquella que la integra al discurso como una dimensión que se manifiesta más allá del plano esquemático o estructural, resulta evidente que el uso de metáforas ha operado en este caso como una estrategia periodística para sostener hipótesis basadas únicamente en posicionamientos particulares. Sin embargo, podemos finalizar recordando que la realidad, según comprobaron posteriormente tanto los medios periodísticos, como la justicia y la ciudadanía, no estuvo fielmente caracterizada por las figuras recurrentes del desborde, las cuerdas tensas y los cortes, sino por la metáfora de la cacería policial que únicamente hallamos en uno de los artículos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Adam Jean Michel, *Los textos: tipos y prototipos*, París, Nathan, 1992.

Delamata Gabriela, *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA, 2.004.

Lakoff George y Johnson Mark, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1995.

Johnson Mark, *El cuerpo en la mente*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.

Svampa Maristella, La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Buenos Aires, Bs. As., 2005.

Ungerer F., Schmid F. y Hans-Jörg, Una introducción a la lingüística cognitiva, Londres, Longman, 1996.

Varela Francisco, Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales, Barcelona, Gedisa, 1990.

Vignaux, George, La argumentación, Buenos Aires, Hachette, 1986.